

# De Albert Einstein a Tim Hunt, el machismo aún subsiste en la ciencia

El nobel que pidió la discriminación por sexos dimitió ayer de su cargo

R. ROMAR  
REDACCIÓN / LA VOZ

Tim Hunt ha dimitido de su cargo de profesor honorífico en el University College de Londres. Al nobel de medicina le han salido caras sus declaraciones machistas en las que pedía la segregación por sexos en los laboratorios porque las mujeres crean «conflictos emocionales». «Cuando estás en el laboratorio —dijo— pasan tres cosas: puedes enamorarte de ellas, ellas se enamoran de ti y cuando las criticas, se ponen a llorar». No han bastado las disculpas, sino que ayer se vio obligado a dimitir. Su caso, sin embargo, no es un hecho aislado y, pese a que la posición de la mujer en la ciencia ha avanzado de forma espectacular en los últimos años, aunque todavía quedan muchas cuentas pendientes, todavía subsisten comportamientos machistas. Nada que ver con la sentencia del matemático Pitágoras de hace 2.500 años, en la que decía que existía «un principio malo que creó el caos, la oscuridad y la mujer», pero igual de ofensivos.

«Hunt lo dijo abiertamente porque está encima del bien y del mal, pero es algo que vemos cada día. Es la actitud paternalista de alguien que te dice: '¿alguna de las niñas puede hacer esto?' Es una condescendencia ofensiva, del hombre que se cree superior a la mujer», explica María Lois, directora de un grupo de investigación del CSIC en el que existe igualdad entre sexos y casada con otro científico.

Quizás uno de los casos más recientes de machismo sea el del también Nobel James Watson y codescubridor del ADN que, junto con Maurice Wilkins, mantu-

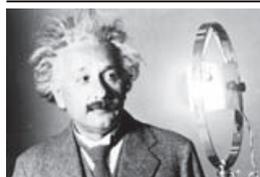


La investigación, a diferencia de lo que ocurría el pasado siglo, es hoy mayoritariamente femenina.



«En el laboratorio puedes enamorarte de ellas, ellas de ti, y cuando las criticas se ponen a llorar»

**Tim Hunt**  
Premio Nobel de Medicina del 2001



«Las mujeres están donde corresponde. Millones de años de evolución no se han equivocado»

**Albert Einstein**  
Físico



«Las mujeres tienen una capacidad innata para la ciencia menor que la de los hombres»

**Lawrence Summers**  
Ex rector Universidad de Harvard

vieron una actitud desdenosa y despreciativa con Rosalind Franklin, la dama oscura del ADN. Con esta británica se cometió una de las grandes injusticias de la ciencia. Sin ella y su histórica foto de rayos X de la forma B del ADN, que se la hurtó Wilkins, no se hubiera desvelado la estructura de la doble hélice del ADN, el mayor hito científico del pasado siglo. Murió antes de la concesión

Nobel, pero en la ceremonia ninguno de los tres galardonados, ni su amigo Francis Crick, hizo mención a su decisivo trabajo.

Más misógino aún fue uno de los mayores genios de la ciencia, Albert Einstein, quien exigió por contrato a su primera esposa, la matemática Mileva Maric, que le mantuviese limpia su ropa, le sirviese tres comidas y que bajo ningún concepto se acercara a su me-

sa de trabajo. Maric renunció a su carrera científica por su marido e incluso hay quien dice que las ideas fundamentales de la teoría de la relatividad fueron creación suya. Einstein tampoco quería a las mujeres en los laboratorios. «Muy pocas mujeres son creativas. No enviaría a mi hija a estudiar física. Estoy contento de que mi segunda mujer no sepa nada de ciencia», llegó a decir.

Solo dos de cada diez puestos científicos directivos los ocupan mujeres

La investigadora del CSIC María Lois, que tiene una Starting Grant del Consejo Europeo de Investigación, no cree que en un laboratorio haya más o menos conflictos porque trabajen mezclados hombres y mujeres. «En las relaciones personales —dice— siempre puede haber conflictos, pero también pueden ser entre hombres, por un lado, y entre mujeres, por otro». En su caso dirige un laboratorio en el que hay igualdad de sexos. «Cuando buscan a alguien te fijan en sus méritos, no en su sexo, pero pienso que la situación ideal es el equilibrio», apunta.

El problema, a su juicio, es que los puestos directivos de los centros de investigación y universidades siguen estando ocupados mayoritariamente por hombres, que son también los que se encargan de la selección del personal. Y aquí es cuando suelen ocurrir los problemas, derivados de actitudes y concepciones machistas en muchos casos. «Estaba embarazada y el que me hizo la entrevista de trabajo me dijo: 'mejor espérate a tener el niño, por si luego te lo piensas mejor'», relata Isabelle Vernós, directora del grupo de División Celular en el Centro de Regulación Genómica. La neurobióloga Mara Dierssen, también responsable de un equipo, ahonda en el problema: «Si un hombre es padre —dice— le ofrecen un salario más alto, pero si nosotros somos madres nos ofrecen un salario más bajo y no tenemos las mismas posibilidades de que nos contraten». «Ser madre nos quita puntos», apostilla Lois, que tiene tres hijos.

Los datos también son tercos: el 53 % de los titulados en ciencias en España son mujeres, pero ellas solo ocupan dos de cada diez puestos científicos relevantes. La discriminación, dicen, es otra forma de machismo.

## Un libro repasa la trayectoria del gran reformador de la ganadería, Juan Rof

F. M. A CORUÑA / LA VOZ

El Colegio de Veterinarios de A Coruña acogió ayer la presentación del libro *Juan Rof Codina: Renovación en veterinaria e ganadería gallega contemporánea*, escrito por el doctor en veterinaria Diego Conde Gómez y editado por Xerais. Se trata de un estudio multidisciplinar de la figura del que está considerado como el gran renovador e impulsor del progreso técnico y la mejora en la ganadería que se produ-

jo en el campo gallego entre finales del siglo XIX y la primera mitad del XX.

La obra realiza un recorrido por las transformaciones que durante ese período revolucionaron la veterinaria y la ganadería en Galicia y la labor divulgadora realizada por Rof Codina, el principal difusor en Galicia de los progresos que llegaban de España y Europa.

En la presentación —en la que participaron, además del autor, el

director de Xerais, Manuel Bragado, y el presidente del Colegio de Veterinarios, Uxío Rei—, Conde recordó que este año 2015 se conmemoran los cien años de la inauguración del Pazo do Hórreo de Santiago como Escuela de Veterinaria e indicó que la intención de su libro no es solo «poñer en valor a traxectoria bibliográfica e xornalística de Rof Codina, senón tamén recuperar unha parte importante da memoria gráfica agropecuaria dese período».



El Colegio de Veterinarios de A Coruña acogió la presentación. CÉSAR QUIJAN